

César Cansino (coord.), *Gobiernos y partidos en América Latina. Un estudio comparado*, México, Centro de Estudios de Política Comparada, A.C., 1998

Pese a los muchos estudios disponibles sobre partidos y sistemas de partido en América Latina, hay todavía múltiples aspectos inexplorados que demandan un análisis riguroso. Así, por ejemplo, se observan huecos analíticos en cuestiones tales como los orígenes de los partidos políticos en América Latina, su papel en los congresos nacionales, su función reclutadora, su vida interna y la relación entre los partidos y los gobiernos que emanan de sus filas. Es precisamente este último tema el objeto de estudio del libro más reciente de César Cansino, que ahora reseñamos.

Desde una perspectiva comparada, el libro aborda las relaciones gobierno-partido en tres países de la región: México, Brasil y Costa Rica. La selección de esas naciones deriva principalmente del grado de democratización alcanzado por cada una, pues el objetivo es "observar las relaciones gobierno-partido dependiendo de la mayor o menor afirmación de una institucionalidad democrática". Y ejemplifica: "mientras que México es un caso de transición democrática en curso, Brasil es uno en proceso de consolidación democrática, y Costa Rica es quizá la democracia más estable del subcontinente" (pp. 12-13).

El tema principal del libro es entonces el análisis de los llamados "gobiernos de partido" en América Lati-

na. Más específicamente, se propone examinar el grado de influencia que los partidos gobernantes ejercen sobre sus respectivos gobiernos ("partidismo en el gobierno") en aspectos como: la elaboración de políticas públicas, el reclutamiento político y el grado de clientelismo o patronazgo políticos.

Pero, ¿por qué resulta importante hablar de gobiernos de partido en la actualidad? Según el autor, porque "existe consenso en que el funcionamiento de las democracias modernas, sobre todo en el diseño y puesta en marcha de políticas, depende en buena medida de la correcta articulación de estas dos estructuras de autoridad (el gobierno y el partido)" (p. 9). Por lo demás, la relevancia del tema quedó demostrada desde que la revista más prestigiosa de ciencia política, *International Political Science Review*, dedicó en 1995 un número a la conceptualización de los gobiernos de partido. El estudio que hoy nos presenta Cansino, además de recoger algunos elementos del debate registrado en aquella revista, amplía el análisis teórico y empírico para el caso de América Latina. Cabe señalar que este estudio es parte de una investigación más amplia, financiada por el European University Institute, que incluyó a países de todo el mundo. Correspondió precisamente a

Cansino coordinar la investigación para América Latina.

La hipótesis central del libro sostiene que "entre mayor es el grado de democraticidad de un régimen político, mayor será el grado de partidismo en el gobierno" (p. 13). Para demostrarla, Cansino construye un edificio teórico sólido y emprende una investigación muy bien documentada en los casos que expone. Todo ello realizado con gran claridad expositiva.

A lo largo del trabajo se demuestra ampliamente que el estudio de los gobiernos de partido en América Latina constituye una cuestión fundamental para entender mejor el funcionamiento y la estructura de los sistemas políticos de la región. Y es que el estudio de la relación entre los gobiernos nacionales y los partidos que los soportan, supone también el análisis de diversos aspectos de los sistemas políticos en su conjunto.

Así, por ejemplo, el libro expone la necesidad de comprender las tres variables que influyen directamente en la relación gobierno-partido: la elaboración de políticas, el reclutamiento y el clientelismo político. Asimismo, obliga a analizar indirectamente otros aspectos: "las características de los partidos, las actividades de los partidos y de los gobiernos y los espacios en que se pueden empalmar, los distintos papeles que tanto los partidos como los gobiernos desempeñan dependiendo de la forma de gobierno existente" (p. 10).

Asimismo, el autor señala cua-

tro aspectos importantes que son imprescindibles en el momento de analizar los gobiernos de partido en el subcontinente: "a) los partidos políticos se han visto en dificultades para consolidarse y cumplir plenamente sus funciones; b) [...] en los Estados-nación se entrelazan elementos democráticos y elementos predemocráticos propios de sociedades tradicionales; c) los partidos políticos cumplen, en esa medida, determinadas funciones que rebasan la definición característica de tales instituciones; y d) la forma de gobierno dominante en la región, el sistema presidencialista, confiere a los partidos un lugar potencialmente inferior al que de hecho ocupan en los sistemas parlamentarios" (p. 18).

Por otra parte, el libro pone a discusión dos temas de fondo, cuya repercusión en América Latina es decisiva: la cuestión de la democracia y el asunto de las instituciones políticas. El parámetro para evaluar el grado de partidismo en el gobierno tiene relación, como se dijo, con el nivel de democraticidad de las instituciones. Por ello, para el autor, los gobiernos de partido también pueden ser entendidos a partir de sus instituciones políticas, legítimas y eficaces, sin menospreciar otros elementos de cultura política. Ahora bien, el grado de partidismo en el gobierno denota qué tan fuertes o débiles son las instituciones políticas. Así, se observa que un grado bajo de partidismo en el gobierno vulnera la estabilidad del régimen

democrático en cuestión, mientras que instituciones fuertes vuelven a los regímenes menos propensos a crisis políticas y más eficaces para enfrentar los desafíos provenientes de la sociedad.

De la misma forma, se plantea una relación significativa entre el grado de partidismo y la institucionalización de un sistema de partidos competitivo. Entre otras cosas, la democratización de un régimen requiere un sistema de partidos estable y legítimo. Sólo cuando los partidos logran institucionalizarse están en condiciones de influir en los gobiernos constituidos, así como de canalizar de entre sus filas a mayores elementos en los puestos gubernamentales y de pedir al Estado más recursos económicos a cambio de los favores prestados.

Para el caso de América Latina, los estudios compilados en este volumen demuestran la fragilidad de nuestras democracias. Mientras que en México el gobierno de partido es prácticamente inexistente (lo cual se corresponde con un país en proceso de transición), en Brasil es apenas una realidad (por cuanto atraviesa por un proceso difícil de consolidación democrática), y en Costa Rica es relativamente aceptable, lo cual llama poderosamente la atención por ser la democracia más estable del subcontinente.

Por razones obvias, no se puede comentar en detalle cada uno de los

estudios de caso que integran el libro (elaborados por María Amparo Casar, Rachel Meneguello y Manuel Rojas Bolaños). Me limito a recomendar ampliamente su lectura, pues nos ayuda a entender un aspecto hasta ahora inexplorado de la vida política latinoamericana. Como bien señala Cansino, "las relaciones gobierno-partido en las jóvenes democracias del continente quedaron atrapadas, en la mayoría de los casos, en los esquemas tradicionales del centralismo estatal, el funcionamiento presidencialista y la ausencia de autonomía partidista" (p. 237).

Sin lugar a dudas, por su originalidad y rigurosidad, este libro resultará imprescindible para los estudiosos e interesados en el tema de los partidos políticos en América Latina. Los especialistas en particular encontrarán una herramienta de apoyo indispensable para diseccionar la vida política de la región. Pero la importancia de esta obra se aprecia mejor dentro del campo de la ciencia política. Así, además de ampliar el horizonte de los análisis sobre partidos, imprime un cambio cualitativo en las investigaciones que se han realizado hasta ahora sobre el tema, dominadas por un excesivo cuantitativismo o por especulaciones poco fundadas. El equilibrio logrado en esta investigación proviene del empleo sistemático y correcto del método comparado.

*Moisés López Rosas**

* Investigador asociado del Centro de Estudios de Política Comparada.